

# LA PETICIÓN DE FE

## Volumen 1 – Sermón No. 88

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA NOCHE DEL DOMINGO 22 DE JUNIO DE 1856  
POR CHARLES HADDON SPURGEON,  
EN NEW PARK STREET CHAPEL, SOUTHWARK**

***“Ahora pues, Jehová Dios, confirma para siempre la palabra que has hablado sobre tu siervo y sobre su casa, y haz conforme a lo que has dicho”.  
2 Samuel 7:25***

Natán le había estado dando a David, en nombre de Dios, promesas muy grandes y preciosas. David expresa su gratitud a Dios por haberlo prometido y dice: "Ahora, Señor Dios, la Palabra que has hablado acerca de tu siervo y su casa, establécela para siempre y haz lo que has dicho".

Es una oración a Dios. Esas palabras fluyeron naturalmente de sus labios, después de escuchar esas preciosas promesas, estaba ansioso por su cumplimiento. Tales palabras serán igualmente válidas si las adoptamos en estos tiempos modernos y si, después de leer una Promesa, al volvernos a la Palabra de Dios, terminamos diciendo: "Recuerda la Palabra a tu siervo, sobre la cual tienes me hizo esperar", será una aplicación práctica del texto, "Haz lo que has dicho".

No comenzaré mi sermón esta noche intentando demostrar que esta Biblia es lo que Dios ha dicho. No vengo aquí para darte argumentos para probar la inspiración de las Escrituras. Asumo que hablo con una congregación cristiana y asumo, por lo tanto, desde el principio, que esta es la Palabra de Dios y ninguna otra. Dejando ese asunto, entonces, en conjunto, permítanme proceder de inmediato al texto, entendiendo por lo que Dios ha dicho, las Escrituras son su verdad. Y confío en que hay algunos aquí que serán guiados, esta noche, a clamar a Dios en nombre de alguna promesa hecha a sus almas, "Oh Señor, haz lo que has dicho".

1. Nuestro primer comentario será CUÁN IMPORTANTE ES SABER LO QUE DIOS HA DICHO, porque a menos que sepamos lo que Dios ha dicho, será una locura decir: "Haz lo que has dicho". Quizás no haya ningún libro más descuidado en estos días que la Biblia. Verdaderamente creo que hay Biblias más mohosas en este mundo que cualquier tipo de libros descuidados.

Tenemos libros muertos en abundancia. Tenemos innumerables libros que nunca ven ninguna circulación, excepto la circulación de la tienda de mantequilla. Y no tenemos un libro que se compre tanto y luego se deje de lado tan rápidamente y se use tan poco como la Biblia.

Si compramos un periódico, generalmente se entrega de una persona a otra, o nos encargamos de leerlo bastante bien. De hecho, algunos van tan lejos como para leer anuncios y todo. Si una persona compra una novela, es bien sabido cómo se sentará y la leerá hasta que la vela de medianoche se apague. El libro debe estar terminado en un día, porque es muy admirable e interesante. Pero la Biblia, por supuesto, en la estimación de muchos, no es un libro interesante. Y los temas que trata no son de gran importancia.

Entonces la mayoría de los hombres piensan que es un libro muy bueno para llevar a cabo un domingo, pero que nunca se pensó para ser utilizado como un libro de placer o un libro al que uno pudiera recurrir con deleite. Tal es la opinión de muchos. Pero ninguna opinión puede estar más separada de la verdad. ¿Para qué libro puede tratarse verdades tan importantes como las que conciernen al alma? ¿Qué libro puede merecer tanto mi atención como el escrito por el más grande de todos los autores, Dios mismo? Si debo leer un libro valioso con atención, ¿cuánto más debo pensar en el estudio de ese libro que es invaluable, y que contiene la Verdad de Dios sin la más mínima mezcla de errores?

Y si los libros sobre mi salud, o los libros que solo se refieren a las acciones de mis semejantes, ocupan parte de mi tiempo, y merecidamente, ¿cuánto tiempo más debo dedicar a leer lo que concierne a mi destino eterno? ¿Qué me revela mundos hasta ahora desconocidos? ¿Qué me dice cómo puedo escapar del infierno y volar al cielo? Pero debo señalar que incluso entre los cristianos, la Biblia es uno de los libros menos leídos que tienen en su casa. Con nuestras innumerables revistas, nuestros periódicos religiosos y nuestras perpetuas controversias sobre la Biblia, rara vez la gente lee la Biblia.

Ciertamente no hay esa lectura de lo que solía haber. Nuestros predecesores, los antiguos puritanos, apenas leían ningún libro que no fuera la Biblia. Y si un libro no se refería a la Biblia, no les importaba leerlo en absoluto. Quizás allí pueden haber sido demasiado restrictivos y represivos, y de alguna manera, haber encogido sus mentes. Pero preferiría tener mi mente repleta de divinidad, que agrandarla con falsedad. Preferiría tener una pequeña Verdad y tener una mente llena de eso, aunque esa mente solo debería ser tan grande como una cáscara de nuez, que tener el intelecto más gigantesco y tener eso lleno de errores.

No es la grandeza de nuestro intelecto, es lo correcto que es, lo que nos hace hombres en este mundo y hombres justos ante Dios. Les suplico, por lo tanto, ustedes que son miembros de Iglesias Cristianas, si tienen poco tiempo, no lo gasten en leer libros efímeros, sino que tomen su Biblia y léanla constantemente. Y te prometo una cosa, que, si ya eres cristiano,

cuanto más leas la Biblia, más la amarás. Puede que le resulte difícil, tal vez, actualmente, leer un breve pasaje y meditar en él todo el día.

Pero a medida que avance, verá tales profundidades insondables, alturas más allá de su alcance, y descubrirá una dulzura tan indescriptible en este precioso panal que cae con gotas de miel, que dirá: "Debo tener más". Tu espíritu siempre clamará: "Da, da". Tampoco se contentará hasta que puedas tener los estatutos de Dios en tu mente diariamente, para que sean tus canciones en la casa de tu peregrinación.

Los errores de esta época actual han surgido de una no lectura de la Biblia. ¿Piensan, hermanos míos, que, si todos leíamos las Escrituras con juicio y deseábamos conocerlas correctamente, habría tantas sectas como hay? Las herejías y los cismas han surgido de esto, un hombre se ha desviado un poco sobre un punto, otro hombre, sin referirse a las Escrituras, ha respaldado todo lo que ha dicho. Otro le ha agregado algo más. Y luego, otro, astuto y lleno de sutileza del diablo, ha torcido los pasajes de las Escrituras y los ha tejido en un sistema. Un sistema que se ha diseñado en primer lugar por error, se ha acumulado y se ha vuelto más colosal por otros errores que naturalmente se le atribuyen y, finalmente, ha sido perfeccionado por el arte de diseñar herejes.

Y, una vez más, la intolerancia, el sentimiento de malestar y la falta de caridad, se deben en gran medida a nuestra falta de lectura de la Biblia. ¿Cuál es la razón por la que ese hombre me odia porque predico lo que creo que es correcto? Si digo la verdad, ¿soy responsable de que me odie? No en el menor grado. A veces mi gente me dice que ataco a ciertas partes muy duro. Bueno, no puedo evitarlo. Si no están en lo cierto, no es mi culpa, si se interponen en mi camino, entonces me veo obligado a atropellarlos. Supongamos que dos de ustedes deben conducir en la carretera mañana, y uno de ustedes debe estar en el lado derecho de la carretera y ocurrirá algún accidente.

Diría: "Señor, el otro hombre debería haberse detenido, debe pagar los daños, porque no tenía nada que ver con su lado equivocado". Y será lo mismo con nosotros si predicamos la Verdad de Dios. Debemos seguir recto. Si surge el mayor mal presentimiento en el mundo, no tenemos nada que ver con eso. La verdad de Dios a veces provocará una guerra, Jesucristo, ya sabes, se dijo a sí mismo que Él vino para poner la guerra entre el hombre y el hombre, para poner a la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra. Y dijo que los enemigos de un hombre deberían ser los de su propia casa. Pero si hay malos sentimientos, si hay clamor de sectas, ¿a quién se debe? ¿Quién es el responsable de esto?

Por qué, el hombre que crea las nuevas sectas, no el hombre que se adhiere rápido y firme a la antigua. Si estoy anclado de forma segura por una buena ancla fuerte de la Verdad fundamental, y algún otro golpeará mi nave y se hundirá, no pagaré los daños. Me mantengo

firme, si otros eligen alejarse de la Verdad, cortar sus cables y deslizar sus amarres, entonces déjenlos. Dios conceda que no podamos hacer lo mismo. Mantengan la Verdad, mis Amigos, y sosténgala como el método más fácil para barrer las herejías y las falsas doctrinas. Pero hoy en día, ya sabes, te dicen: "Oh, no importa lo que creas; las doctrinas no son nada". Y últimamente han tratado de hacernos una familia muy feliz, como la familia feliz cerca de Waterloo Bridge, donde todo tipo de criaturas están encerradas juntas.

Pero solo se mantienen en orden mediante un listón que el hombre, cuando giramos la cabeza, aplica entre los barrotes de la jaula. Así es con las denominaciones. Quieren unirnos a todos. Diferimos en varias doctrinas y, por lo tanto, algunos de nosotros debemos estar equivocados si sostenemos doctrinas que son directamente hostiles entre sí. Pero se nos dice: "No importa, sin duda, estás bien". Ahora, no puedo ver eso. Si digo una cosa y otro hombre dice otra, ¿cómo, por todo lo que es santo, pueden ambos decir la Verdad? ¿El blanco y el negro serán del mismo color? ¿Serán lo mismo la mentira y la verdad? Cuando ellos estén, y el fuego duerma en la misma cuna con las olas del océano, entonces aceptaremos unirnos con aquellos que niegan nuestras doctrinas o hablar mal de lo que creemos que es el Evangelio.

Hermanos míos, ningún hombre tiene derecho a absolver su juicio de lealtad a Dios. Hay libertad de conciencia entre el hombre y el hombre, pero no hay ninguna entre Dios y el hombre. Ningún hombre tiene derecho a creer lo que le gusta. Él debe creer lo que Dios le dice. Y si él no cree eso, aunque no es responsable ante el hombre, ni ante ningún grupo de hombres, ni ante ningún gobierno, pero lo marque, es responsable ante Dios. Te suplico, por lo tanto, si evitas las herejías y traes a la Iglesia a una unión gloriosa, lee las Escrituras.

No lea tanto los comentarios de los hombres, ni los libros de los hombres, pero lea las Escrituras y mantenga su fe en esto: "Dios lo ha dicho". Si no puede hacer que todas las Verdades de Dios estén de acuerdo, recuerde que Dios no ha hecho dos conjuntos de Verdades opuestos a El uno al otro. Esa era una imposibilidad que incluso Dios mismo no podría lograr poderosa, aunque lo es. Mis hermanos, mantengan siempre lo que Dios ha dicho y no se aparten de él, por todos los argumentos que se puedan presentar en su contra. "Busca en las Escrituras, porque ellas testifican de Cristo".

II. Ahora para nuestro segundo punto. TODO LO QUE LA FE QUIERE CONSTRUIR ES LO QUE DIOS HA DICHO. "Haz lo que has dicho". El único punto de apoyo sólido que tiene la fe es: "Está escrito, Dios lo ha dicho". Cuando un pecador se acerca a Dios, no debe tener nada más en lo que confiar, excepto esto: "Haz lo que tienes que hacer" dijo. Hay una tendencia en la mente de la mayoría de los hombres a traer ante Dios algo que Él no dijo. Me atrevo a decir que muchos de ustedes irán a pedirle a Dios en oración algo por lo que no puedan probar una promesa positiva de que Él se los dará alguna vez. Vas a Dios y le dices: "Señor, haz lo que John Bunyan dijo, haz lo que dijo Whitefield, déjame tener una experiencia como la de ellos".

Ahora, eso está todo mal. Debemos, cuando venimos a Dios, decir solo: "Señor, haz lo que has dicho". Y luego, nuevamente, creo que muchos de los que son miembros de nuestras iglesias no han puesto su fe simplemente en lo que Dios tiene dicho. Si tuviera que hablar con algunos de ustedes y preguntarles por qué creen que son cristianos, es maravilloso qué extrañas razones traerían muchos de ustedes. Son muy singular qué puntos de vista extraños a menudo tienen las personas sobre el camino de la salvación. Es difícil traer un pecador a Dios simplemente con esto: "Señor, haz lo que has dicho".

Conozco a algunos que se creen hijos de Dios porque soñaron que lo eran. Tenían un sueño muy notable una noche y si te reías de ellos, se indignarían indeciblemente. Te sacarían inmediatamente de la familia de Dios y te llamarían un "acusador de los Hermanos". No confían en lo que Dios ha dicho en la Biblia. Pero tenían una visión singular, cuando el sueño profundo había caído sobre ellos y debido a esa visión, creen que son hijos de Dios. En el curso de ver a las personas que vienen a mí, escucho de vez en cuando una historia como esta: "Señor, estaba en tal y tal habitación y de repente pensé que vi a Jesucristo, y escuché una voz que me decía tal y tal cosa y esa es la razón por la que espero ser salvo".

Ahora, ese no es el camino de salvación de Dios. El pecador no debe decir: "Señor, haz lo que soñé, haz lo que me apetezca". Él debe decir: "Haz lo que has dicho". Y si tengo a alguien aquí que nunca ha tenido un sueño o una visión, no quiere tenerlo, si va a Dios con esto, "Señor, has dicho que Cristo murió para salvar a los pecadores, yo soy un pecador, sálvame", eso es fe. "Haz lo que has dicho". Hay otras personas mucho más racionales, que, si se les preguntara la razón por la que suponen que son salvos, hablarían de alguna rapsodia notable que, en una ocasión particular, tuvieron al escuchar a cierto ministro. O de un texto en particular que los golpeó repentinamente y los transportó al séptimo cielo, y tenían pensamientos como nunca antes.

"Oh, señor", dicen "¡es maravilloso! Pensé que mi corazón se rompería, estaba tan lleno de felicidad y alegría. Nunca me había sentido así en toda mi vida. Y cuando salí de la casa me sentí tan liviano y tan listo para correr, que pensé que debía cantar todo el camino. Entonces sé que debo ser un hijo de Dios". Bueno, puede que lo sepas, pero no lo sé, porque hay muchas personas que han sido engañadas por el demonio de esa manera, y que nunca tuvieron fe en Cristo. La fe en Cristo nunca descansa en la rapsodia. Se basa en un "Usted lo ha dicho". Pregúntele a la fe si alguna vez se mantendrá firme en algo que no sea un "Usted ha dicho", y la fe responderá: "No. No puedo subir al cielo en una escalera hecha de sueños, son demasiado endebles para soportar mis pies".

Fe, ¿por qué no marchas? ¿Por qué no cruzas ese puente? "No", dice fe, "no puedo. Está compuesto de rapsodias, y las rapsodias son cosas intoxicantes y no puedo poner mis pies

sobre ellas". La Fe se mantendrá en una promesa, aunque no será más grande que un grano de mostaza. Pero no podría soportar una rapsodia si fuera tan grande como las montañas eternas. La fe puede basarse en un "Lo has dicho". Pero no puede basarse en marcos y sentimientos, en sueños y experiencias, solo se basa en esto: "Lo has dicho". Permítanme advertir a mis oyentes contra las suposiciones que algunos de ellos tener en cuanto a la salvación.

Algunas personas piensan que el Espíritu Santo es una especie de descarga eléctrica que funciona en el corazón. Que hay algo misterioso y terrible que no pueden entender, que deben sentir, no solo muy diferente de lo que habían sentido antes, sino incluso superior a cualquier cosa descrita en la Palabra de Dios.

Ahora les ruego decirles que, lejos de que la operación efectiva del Espíritu Santo sea una cosa oscura en su manifestación, lo es, porque es el Espíritu Santo, una cosa de simplicidad y luz. El camino de la salvación no es un gran misterio, es muy claro, es "creer y vivir". Y la fe no necesita misterios para aferrarse. Se agarra de la promesa clara y exacta y dice: "Señor, haz lo que has dicho".

Mi fe puede, en esta promesa, vivir. Sé que en esta promesa nunca puede morir. Pero la fe no quiere testimonios del hombre, ni conocimiento de filósofos, ni elocuencia de oradores, ni rapsodias, ni visiones, ni revelaciones. No quiere nada más aplicado al corazón que lo que Dios ha dicho. Y va a Dios y le dice: "Señor, haz lo que has dicho".

III. Ahora para el tercer comentario. Vemos que la fe es algo muy audaz, cuando Dios promete algo, la fe va a Dios y le dice: "Señor, haz lo que has dicho".

Mi tercer comentario es que la FE ES MUY CORRECTA AL HACERLO. El Señor siempre quiso decir, cuando dijo algo, que deberíamos recordarlo. Las promesas de Dios nunca fueron un desperdicio de papel. Él quiere decir que deberían usarse.

Cada vez que Dios hace una promesa, si un hombre no usa esa promesa, la promesa falla en efecto para ese hombre, y la gran intención de Dios en ella se ve frustrada en cierta medida. Dios envió la promesa a propósito para ser utilizada. Si veo un billete del Banco de Inglaterra, es una promesa por una cierta cantidad de dinero y lo tomo y lo uso. Pero, amigo mío, intenta usar las promesas de Dios; nada agrada a Dios mejor que ver sus promesas puestas en circulación.

Le encanta ver a Sus hijos acercarlos a Él y decirle: "Señor, haz lo que has dicho". Y déjame decirte que glorifica a Dios usar Sus promesas. ¿Crees que Dios será más pobre por darte las riquezas que ha prometido? ¿Crees que Él será menos santo por darte santidad? ¿Crees que Él será menos puro por lavarte de tus pecados? Y él dijo: "Ven, razonemos juntos, aunque tus

pecados sean como escarlata, serán como lana, aunque sean rojos, serán más blancos que la nieve". La Fe se apodera de esa Promesa y no solo dice: "Esta es una Promesa preciosa, la miraré". No, va directamente al Trono y dice: "Señor, aquí está la promesa, haz lo que has dicho". Y Dios dice: "¡Oh, fe! Estoy tan contento de ver que la promesa me fue traída como tú. Quise decir que Mi promesa fuera utilizada y su uso me glorifica".

Porque, si alguien nos dio un cheque y no fuimos a cobrarlo, aunque podríamos querer el dinero lo suficiente, pero supongamos que dijimos: "No me gusta ir", habría un insulto sobre el carácter del hombre cuya firma lo hizo válido. Y así, cuando un cristiano recibe una promesa, si no se la lleva a Dios, lo deshonra. Pero cuando la fe en todo su harapiento, pobreza y enfermedad al respecto, se dirige a Dios y le dice: "Señor, no tengo nada que recomendarme, pero esto, 'Tú lo has dicho', aquí está la Promesa, Señor, dame el cumplimiento". Dios sonríe y dice: "Ay, hija Mía, me encanta verte confiar en mí. Aquí, retoma el cumplimiento y sigue tu camino regocijándote".

Nunca piense que Dios se preocupará por preguntarle acerca de sus promesas. A Dios le gusta estar preocupado, si puedo usar esa expresión. Le gusta que vayas a su puerta y le digas: "Gran banquero, cambia esta nota. Gran Prometedor, cumple esta promesa. Dios del gran pacto, cumple tu pacto y no me envíes vacío". "Haz lo que has dicho", es una petición legítima. Deberíamos decirlo. Honra a Dios y Dios quiso decir que deberíamos usar Sus promesas, "Haz lo que has dicho".

Otro comentario, la fe tiene muy buenas razones para apelar a Dios para que haga lo que ha dicho. Si debes decirle a la fe: "Fe, ¿por qué esperas que Dios haga lo que Él ha dicho? ¿Sabes que no mereces tal y tal misericordia, aunque Él lo ha dicho, por qué lo esperas?"

La Fe contestaba: "Tengo un montón de razones que justifican el acto. Y, en primer lugar, tengo derecho a esperar que haga lo que ha dicho, porque es un Dios verdadero, sé que no puede mentir. Él ha dicho que me dará tal y tal cosa. Si Él no fuera un Dios veraz, no diría, '¡haz lo que has dicho!' Pero como Él es un Dios verdadero y nunca se supo que rompió Su promesa, y dado que, además, por dos cosas inmutables, en las que es imposible que Dios mienta, su juramento y su promesa, ha asegurado la cosa".

"Y como sé que en Cristo todas las promesas son sí y amén, creo que tengo buenas razones para ir a Él y decirle 'haz lo que has dicho'. Si fuera un ser falible que prometió y no cumplió Podría dudar un poco. Pero como Él siempre es verdadero y constantemente precioso, iré y le diré: 'Señor, haz lo que has dicho'". ¡Pobre pecador! Dios ha dicho: "El que confiesa su pecado encontrará misericordia". Ahora, si vas a Dios, no quieres otra súplica que esta: "Señor, haz lo que has dicho". "He confesado mis pecados, haz lo que quieras" has dicho. "Pero, pecador, ¿por qué debo hacer lo que he dicho? No lo mereces".

**"Señor, eres Dios verdadero" -  
"Has prometido perdonar,  
A todos los que en tu Hijo creen;  
Señor, sé que no puedes mentir  
Dame a Cristo o moriré".**

Ve, pobre pecador, dile eso al Señor. Y tan verdaderamente como Él es Dios, Él nunca te enviará lejos vacío. La fe tiene buenas razones para sentir que Dios es verdadero y, por lo tanto, hará lo que ha dicho. Y no solo eso, sino que Él puede hacerlo, su habilidad es infinita. Sus intenciones también son las mismas, sus promesas nunca se desgastan al ser difundidas y se vuelven aún más seguras para ser juzgadas.

Pobre pecador, aquí nuevamente hay un pensamiento alegre: puedes dirigirte a Dios y decirle: "Señor, has prometido lavar todas nuestras iniquidades y arrojarlas a las profundidades del mar. Señor, si hubieras sido un Dios cambiante, podría haber pensado que no lavarías el mío, pero sí lavaste a Manasés y a Pablo. Ahora, Señor, porque eres inmutable, 'haz lo que has dicho', porque ahora eres igual, tan misericordioso, tan poderoso y tan amable como siempre. ¿Romperás tu promesa, Señor? 'Haz lo que has dicho'".

Pero la fe lo pone en un terreno más fuerte que esto: dice: "Señor, si no haces lo que has dicho, serás deshonrado, serás deshonrado". Si un hombre no cumple su promesa, es rechazado. Los hombres se preocupan de no asociarse con alguien que rompe su promesa. ¿Y qué sería del gran nombre de Dios si Él rompiera su promesa?

¡Pobre pecador! Vienes a la Fuente. Dios ha prometido que lavará a todos los pecadores que vengan a la Fuente. Ahora, con reverencia, déjame hablarlo, pobre pecador. Si Cristo no te lavara, sería una deshonra para su verdad. Si fueras a Cristo y Él te echara, seguramente, los demonios en el Infierno despreciarían el nombre de Aquel que rompe Su Promesa.

Amados, suponer que Dios podría violar su promesa es suponer que se despojó de su divinidad. Quítale el honor de Dios y Él se vuelve menos que el hombre. Quitale el honor que hasta el hombre aprecia y ¿qué piensas de Dios? "Oh, señor", dice, "pero no lo merezco. Soy una criatura tan pobre que no vale nada, Él no cumplirá Su promesa para mí".

Les digo que eso no hace ninguna diferencia en la promesa de Dios. Si lo ha prometido, está divinamente obligado a cumplir Su promesa, en cualquier estado en que se encuentre. Aunque haya calumniado a Dios, aunque lo haya odiado y despreciado, huya de Él y lo maltrate de cualquier manera; si Él le ha hecho una Promesa aquí, estaré obligado por mi Dios.



Mantendría una promesa al diablo si hubiera hecho una. Y si Él te ha hecho una promesa que eres tan vil, él te cumplirá esa promesa. Escuche la promesa, entonces, una vez más, ¿es usted un pecador? "Este es un dicho fiel y digno de toda aceptación, que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, incluso al jefe". Y, nuevamente, "Él es capaz de salvar hasta lo sumo a los que vienen a Dios por Él". Y, nuevamente: "Vengan a mí, todos ustedes que están cargados y yo les daré descanso". Y déjenme decirles nuevamente, con la más profunda reverencia. Si Cristo no diera descanso a todos los pecadores cansados y cargados que vinieron a Él, no sería Cristo. Perdería su veracidad, no estaría deificado, perdería su honradez, y la pérdida de un pobre pecador creyente, sería la pérdida de la propia divinidad de Dios.

Sería el destronamiento de lo inmortal. Sería la caída del cielo, la ruptura del universo y la disolución de la propia tierra de la creación y del yo de la creación. La fe bien puede ir a Dios y decir: "Señor, haz lo que has dicho. Porque si no lo haces, será una deshonra para ti mismo".

Y, concluyamos preguntando, ¿qué ha dicho Dios? No puedo decirte todo lo que te ha dicho, porque no puedo marcar todos los diferentes personajes aquí. Pero, mis queridos amigos, cualquiera que sea su carácter, desde la primera etapa de la religión hasta la última, siempre hay una promesa especial para ustedes. Y solo tiene que darle la vuelta a su Biblia y descubrirla, y luego dirigirse a Dios con "Haz lo que has dicho". Permíteme seleccionar algunos caracteres. Aquí hay uno, muy desmayado en los caminos del Señor. "Oh", dice, "estoy desmayado, aunque espero estar persiguiendo". Ahora, aquí está la promesa: "Él da poder a los desmayados".

Cuando recibas tal promesa, mantente firme y rápido. No dejen que el diablo los engañe, sino sigan diciendo: "Señor, tú has dicho: 'Él da poder a los débiles'. Haz como tú has dicho". Deja que suene y suene de nuevo en los oídos del que promete y Él será un ejecutante todavía. "Ah", dice otro, "no soy débil. Me temo que apenas tengo vida. Soy un alma hambrienta y sedienta. Quiero a Cristo, pero no puedo alcanzarlo". Oiga esto: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados". Lleve esa promesa a Dios y cumpla con ella, no le ruego nada más, sino vaya a Dios una y otra vez con esto: "Señor, lo has dicho, haz lo que has dicho".

¿Estás cubierto de pecado y bajo un profundo sentido de tus iniquidades? Ve y dile esto: "Has dicho," arrojaré sus iniquidades a las profundidades del mar". Señor, sé que tengo estos pecados. No lo niego. Pero usted ha dicho: "Los perdonaré". No tengo ninguna razón por la que deba perdonarlos. No puedo prometer que seré mejor, pero, Señor, lo has dicho y eso es suficiente: "Haz lo que has dicho". Otro aquí tiene miedo de que no sea capaz de aferrarse al final y de que, después de haber sido un hijo de Dios, sea echado a un lado. Entonces, si ese es tu estado, ve y llévale esto a Dios: "Las montañas pueden partir y las colinas pueden ser removidas, pero el Pacto de Mi amor no se apartará de ti".

Y cuando piense que el Salvador se va, tome su manto y diga: "Jesús, haz lo que has dicho. Has dicho: "Nunca te dejaré. Haz lo que has dicho". O, si has perdido su presencia, recuerda la promesa: "Volveré a ti". Ve y di: "Señor, He perdido el dulce consuelo de Tu presencia en mi corazón. Pero has dicho: 'Volveré a ti'". "Y si Satanás dice: 'Se ha ido y nunca volverá', dígale a Satanás que no tiene nada que ver con eso. Dios lo ha dicho y sigue así: 'Haz lo que has dicho'". Si haces eso, no querrás otro argumento y ninguna otra razón.

Supongamos un caso y después de haber tratado de ilustrar la Verdad con él, habremos terminado. Hay un rufián desesperado. Ha estado involucrado en veinte robos. Se dice que ha cometido varios asesinatos. La policía lo sigue, lo persiguen. No puede ser encontrado. El punto principal es encontrarlo, porque se espera que, con su descubrimiento y su perdón, se pueda hacer más bien que incluso con su ejecución. Las personas acuden a este tipo desesperadamente malo y le dicen: "Si te rindes, me atrevo a decir que recibirás un perdón gratis". "No me entrego a los atrevimientos", dice. Otro viene y dice: "Si te entregaras, intercedería por ti. Sé que mi señor tal y tal y tal hombre, miembro del parlamento, intercedería por ti". "No", él diría, "y mucho menos. Estoy bastante seguro ahora. No voy a renunciar a la mera especulación de que alguien intercederá por mí".

Pero poco a poco sale un gran cartel, "V. R. Gratuito perdón a tal hombre si se entrega". Camina directamente hacia el lugar. Alguien le dice: "Detente, querido amigo. Quizás te ahorcarán". "No", dice él, "no lo harán". Alguien dice: "Han estado buscándote durante muchos años. No crees que, si entras en los colmillos de la ley ahora, después de todos estos años, la Reina te perdonará, ¿verdad?" "Sí", dice, "puedo confiar en ella. Ella nunca ha dado un perdón gratis y luego ejecutó a nadie".

Él va a la oficina y le dicen: "Estamos asombrados de ver a este tipo. Podría haberse alejado, no tenía necesidad de entregarse". "Mira", dice uno, "hay un policía, ¿no tienes miedo? Ahí están las esposas. ¿No temes que te pongan en las muñecas y que te encarcelen?"

"No", dice, "caminaré por toda la prisión, pero no hay una celda en la que pueda estar encerrado. La Reina ha dicho que me perdonará y no quiero nada más". "Pero mira tu conducta. Sabes que mereces ser ahorcado". "Sé que lo hago, pero he recibido un perdón gratis y me entregaré". "Pero quién puede decir cuántos robos cometerás si se te permite salir libre". "No importa, ella ha prometido perdonarme y sé bien que su palabra no será violada. Seguramente la majestad de Inglaterra no mentirá incluso contra un delincuente como yo".

Ahora, no te sorprenderías de eso, ¿verdad? No sería una cosa muy maravillosa, porque podemos confiar en su Majestad de manera bastante justa. Pero es lo más difícil lograr que los pecadores vengan a Dios. "No", dice uno, "he sido un borracho, Dios no me perdonará". Mi querido amigo, se dice: "Toda clase de pecado e iniquidad serán perdonados al hombre".

"Oh", dice otro, "He sido un llorón, he sido un infiel, he blasfemado a Dios y roto todos sus estatutos". Mi querida criatura, se dice: "Todo tipo de pecado y blasfemia serán perdonados a los hombres". ¿No puedes creerlo? Dios quiere decir lo que dice. ¿Y no puedes acercarte a Dios, temblando, como eres tú, y arrojarte ante Sus pies y decir: "Señor, si me maldices, me lo merezco, si me echaras al infierno, sé que serías justo"?

Pero entonces, Señor, has dicho: "Al que viene a mí no lo echaré de ninguna manera". Te digo que Dios hará lo que ha dicho. Si tienes fe para creer esa promesa, nunca necesitas miedo. Sin valor, el más vil de los viles, basura del universo, los mismos despojos de la creación, si vienes a Dios, Él te llevará a ti, porque Su promesa no se romperá en razón de tu vileza. Él te recibirá si puedes hacer una promesa de tu propio caso y decirle: "Haz lo que has dicho".

Ahora, entonces, diré, en conclusión, será bastante fácil para cada pobre pecador, para cada pecador penitente, para cada santo débil, ir a casa y entregar su Biblia. Y con un poco de diligencia podrá encontrar una promesa que se adapte exactamente a su caso. Y si no encuentra tal promesa, será porque no miró lo suficiente, porque hay una que encaja. Y cuando se haya apoderado de él, que vaya a Dios y le diga: "Señor, haz lo que has dicho", y deja que siga así. Y los cielos caerían antes de que una de las promesas de Dios se rompa.

¡Oh, confía en mi maestro! ¡Oh, confía en mi maestro! ¡Confía tus almas a Él! Confía tus cuerpos a Él, te lo suplico. ¡Hazlo, por el bien de su propio nombre! Amén y Amén.